

Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global

Los movimientos sociales renuevan sus formas de representarse el mundo y de intervenir en él, produciendo nuevos ciclos de movilización como ocurriera en los años 60 y 70, y tal y como está aconteciendo hoy al amparo de las protestas “por otra globalización” o que reclaman una “democracia desde abajo”. Esta renovación de una red o movimiento social no ocurre de manera aislada, sino que estos procesos se dan entre grupos de redes o “familias”. En su desarrollo influirán tanto factores externos (elites, agenda mediática, cultura política) como internos (procesos de debate que se abren al calor de las movilizaciones).

En la base de esta renovación de las formas de movilización aparece como sustrato una injusticia asumida como referente común, en este caso la mundialización neoliberal, que a su vez da pie a la emergencia de un nuevo paradigma político: la democracia radical. Al análisis del significado de esta democracia radical y de sus implicaciones en la gestación de los nuevos movimientos globales en el Estado español dedicaré la mayor parte de este trabajo: su reacción frente a la modernidad, al capitalismo mundializado y su propuesta de un nuevo marco ético de relaciones.

Palabras clave: movimientos sociales, ciclos de movilización, globalización, nuevos movimientos globales, democracia.

Un nuevo ciclo de movilización

Los movimientos sociales reformulan constantemente sus reclamaciones, sus formas de estar en la calle, incluso sus valores o sus representaciones del mundo. Son “poder en movimiento” (Tarrow 1997): redes que aúnan y renuevan expresiones, protestas y propuestas de nuevos valores y temas a incluir en la vida pública. Mutaciones sociales y cambios generacionales crean diferentes expectativas entre la ciudadanía, producen descontentos y avivan las reformulaciones de la protesta. El desarrollo cualitativo que realizan los movimientos sociales en la construcción de nuevas dinámicas de acción y de representación no es un salto automático, ni está protagonizado por un grupo selecto de cabezas o estructuras organizativas bienpensantes; son procesos largos, fluidos, participados por muchos actores (Ibarra 2004 y McAdam 2004).

Los saltos en las dinámicas de movilización que suele destacar la literatura sociológica en torno a fechas o lugares concretos constituyen en realidad pequeños hitos o visibilizaciones de lentos procesos de sedimentación y de experimentación en torno a las nuevas formas de protestar. Si alguien piensa en la emergencia de los nuevos movimientos sociales (pacifismo, ecologismo, feminismo, etc.) que tuvo lugar a partir de los años 60 probablemente lo hará de la mano de hitos como el mayo del 68 francés o el movimiento por los derechos civiles que encabezaba Martin Luther King en Estados Unidos. Sin embargo, el cambio en las formas de movilización se

habrán fraguado lentamente con la aparición o identificación de nuevas esferas de conflicto relacionados, por ejemplo, con riesgos medioambientales y militares (Riechmann y Fernández 1995), potenciando valores expresivos más allá del materialismo clásico (Inglehart 1991), al amparo de un mundo creciente y desigualmente interconectado y salpicados de crisis sociales (Castells 2001, Fernández Durán 2003).

Los *ciclos de movilización* constituyen periodos en donde familias de redes sociales renuevan el *sentido* de su acción colectiva, tanto su *decir* (símbolos, discursos) como su *hacer* (formas de acción y de coordinación). Encapsulados en estos ciclos de movilización contaremos con puntuales *ciclos de protesta*, en donde se hacen particularmente visibles determinados conflictos, difundiéndose con celeridad renovados discursos y repertorios de acciones (Tarrow 2004: 102).

La renovación de los ciclos de movilización constituyen respuestas de personas y redes sociales que consideran que:

- Existe un marco de injusticia general, con responsables y dinámicas concretas a los que señalar.
- No es posible “solucionar”, proponer alternativas o “visibilizar” esta situación desde las actuales redes (y sus culturas asociadas) de participación, de presión o de protesta.

Siendo estos los antecedentes de la apertura de nuevos ciclos de movilización, las características del mismo aparecerán condicionadas por factores externos e internos. Por un lado, se “pondrá nombre” a un conflicto, bien porque emerjan nuevos discursos, bien porque la realidad social cambie abruptamente y se generen situaciones de extendido descontento o insatisfacción para las personas. De esta manera, la creación o el reforzamiento de estructuras de poder alejadas de la ciudadanía (OMC, FMI, G-8) será un aliciente para el lanzamiento de protestas “por una globalización desde abajo”.

Y por otro lado, las personas integrantes de los movimientos son también agentes conscientes que modifican sus pautas según el contexto en el que vibran, siendo entonces sujetos activos a la vez que reactivos en la construcción de herramientas para la protesta. Así, desde los propios movimientos sociales vendrán desarrollando intensas reflexiones desde los 90, y de manera más acentuada y extendida tras las protestas de Seattle (1999), sobre cómo buscar confluencias en torno a discursos y espacios de intercambio y protesta entre distintas redes sociales. Fruto de ello se irán afianzando fenómenos de encuentro en respuesta a la mundialización que pretenden crear sinergias entre actores de muy diversa procedencia ideológica y territorial: desde las cumbres alternativas de Río (1992) y las protestas frente al Banco Mundial en Berlín (1988), a las campañas internacionales contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones y los días de acción global auspiciados por la red Acción Global de los Pueblos (creada en 1998), pasando por los Encuentros Intergalácticos impulsados por los zapatistas (el segundo celebrado en 1997 en el Estado español), entre otros muchos (ver Calle 2005 y Echart, López y Orozco 2005).

Paralelamente, el descrédito de actores tradicionales entre ciertas capas de la población (particularmente los grandes sindicatos o partidos) (1) o la cobertura que realizan los medios de comunicación de reuniones internacionales han impulsado a su vez la emergencia de formas de

(1) Encuestas del CIS expresaban que un 63% de la población española considera tiene la impresión de que los candidatos políticos se presentan motivados por “poder e influencia ejercida a través del cargo” y sólo un 21% atiende a “luchar por los ideales propios y del partido” (Frias, 2001: 46). Diferentes encuestas y análisis de grupos de discusión señalan una mayor confianza en el mediáticamente llamado “movimiento antiglobalización” que en actores políticos tradicionales: CIS (2005), *Percepción e imagen del fenómeno de la Globalización. Influencia en su vida cotidiana*, estudio n. 2628; Flash EB (2003): “Globalisation Report”, *Flash Eurobarometer*, http://europa.eu.int/comm/public_opinion/flash/FL151bGlobalisationREPORT.pdf, n.151b.

organización que tratan de cimentarse en una democracia “desde abajo” (foros locales abiertos a grupos o personas de orientación ideológica diversa, mayor horizontalidad en redes emergentes, énfasis en valores como la deliberación o la participación) y en repertorios de acción que permitan visualizar mediáticamente el enfrentamiento entre las elites y los “de abajo” (de ahí la proliferación de cumbres alternativas a las reuniones de instituciones internacionales).

Ello ha dado lugar a la exploración de un nuevo ciclo de movilizaciones por parte de una diversidad de actores que han tenido su cara mediática, sobre todo en el ámbito europeo en el que centraré mi análisis, en las llamadas “protestas antiglobalización”. Estas protestas constituyen la punta del iceberg de nuevos fenómenos que dan cuenta de una silenciosa revolución en las formas de entender el activismo. La *democracia radical* representará un nuevo o renovado paradigma de estar en la calle, de organizar encuentros, de construir nuevas redes o de dirigirse a la ciudadanía para señalar problemas que, principalmente, se asocian a la mundialización neoliberal (Calle, 2005).

No será un paradigma que monopolice todas las formas de protesta, las viejas y las nuevas. Se hará más presente en países en los que la ciudadanía mantenga un mayor nivel de crítica hacia sus democracias representativas, como es el caso de Italia y España, y en aquellas redes más conectadas con entornos latinoamericanos de gran proyección política, particularmente con el zapatismo (Della Porta coord., 2006). O permanecerá coexistiendo junto a dinámicas de protesta o resistencia más locales, ancladas en muchos casos en las consecuencias de la mundialización neoliberal en lo que respecta al manejo de recursos públicos o al retroceso en materia de derechos sociales. También convivirá y se entremezclará con paradigmas más cerrados y materialistas (propios del movimiento obrero) o más ligados a la búsqueda de alternativas expresivas (como las que protagonizan el ecologismo, el pacifismo o el feminismo). De los primeros rescatará, sobre todo, la idea de que los cambios profundos en las sociedades contemporáneas demandan una *aproximación global* a los problemas y a las alternativas. De los segundos, el paradigma de democracia radical ahondará en establecer una *aproximación multidimensional y cotidiana* a los conflictos en el marco de un mundo percibido como injustamente “globalizado”.

Con todo, el paradigma de democracia radical permeará insistentemente el pensar y el hacer de las protestas y de la búsqueda de alternativas contemporáneas. Será, sobre todo en este país, uno de los grandes nexos entre actores y prácticas que nos explican las iniciativas conjuntas e internacionales de quienes reclaman una “globalización desde abajo”. Su presencia se visualizará en la apelación a la *horizontalidad reticular* y a la *deliberación práctica* como fuentes de procesos de acción o de proposición de mundos distintos; y en presentar como eje de trabajo fundamental la *crítica a la falta de democracia*: el vaciamiento de las esferas públicas (locales y estatales) de capacidad de decisión en beneficio de grandes corporaciones económicas y financieras, la creación de oligopolios en los terrenos económicos, tecnológicos, mediáticos, alimentarios, etc. que intensifican la *precariedad vital* (vaivenes y crisis laborales, sociales, institucionales, junto a la proliferación de guerras) de los habitantes de este planeta.

Me referiré a los *nuevos movimientos globales* como los actores portadores y exploradores de este paradigma de democracia radical. Serán *globales* en la

medida en que apuestan por un internacionalismo y una visión global que enreda problemáticas (medioambientales, de distribución de recursos, de expresión política, de género, etc.) y contextos a la hora de criticar la mundialización o los procesos de control que se identifican en las sociedades capitalistas. Y, junto a la hipersensibilidad que manifiestan frente a las grandes concentraciones de poder que rigen el mundo, las nuevas tecnologías como Internet potenciarán el hacer horizontal y reticular de estos nuevos movimientos globales (2).

El nuevo ciclo de movilizaciones que internacionalmente inauguran los nuevos movimientos globales tendrá su repercusión y reflejo en nuestro país, sobre todo a partir del 2000, en: la emergencia de *nuevas estructuras de participación* como RCADE (Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa), ATTAC (Asociación por una Tasación sobre las Transacciones Financieras Especulativas para la Ayuda a los Ciudadanos) o los Movimientos de Resistencia Global (MRG, Hemen eta Munduan en Euskadi) junto a otras plataformas altermundistas; *nuevos espacios de encuentro* (físicos como los foros locales en ciudades y pueblos, o virtuales como el servidor Nodo50 www.nodo50.org); *nuevas herramientas de comunicación* (la red internacional de servidores de información alternativa *indymedia* tomará asiento en nuestro país, ver barcelona.indymedia.org); *nuevos repertorios de acción* (bloqueos de cumbres, consultas sociales); *fenómenos como la multimilitancia* o la asunción de múltiples referencias en la construcción de identidades individuales y colectivas, que se extienden como una forma de rechazo de referencias monolíticas y de poner en práctica la ideas que lanzan los zapatistas: "los rebeldes han de buscarse entre sí", somos "un mundo de mundos".

El nuevo ciclo de movilizaciones se irá conformando en los 90 a través de una serie de *laboratorios de acción*, nuevos espacios de encuentro y de protesta que buscan repensar las formas de movilización. Estos laboratorios atienden a los cambios que se introduce en su contexto sociopolítico, a sujetos que demandan nuevas actitudes y a la llegada de nuevos recursos para la movilización, sean económicos, tecnológicos o nuevas perspectivas de análisis de la realidad social.

La llamada "globalización" es recibida por la ciudadanía como sinónimo de desigualdades e incertidumbres, un proceso en el que las grandes multinacionales son vistas como las grandes beneficiarias debilitando el poder de los Estados, según indican diversas encuestas y estudios sociológicos; las denominadas "protestas antiglobalización" son percibidas de manera positiva, aunque se desconocen sus propuestas y no generan una identificación plena, en la medida en que habrían servido para poner de manifiesto los lados oscuros de esta mundialización (3).

Así pues, nos encontramos diversos factores que alientan la búsqueda de formas de protesta inspiradas o transversalizadas por la democracia radical y que han dado lugar a la transformación de identidades, representaciones del mundo y repertorios de acción y coordinación, como indica el gráfico 1. En primer lugar, control de la "batuta política" por parte de las grandes empresas y "aumento de las desigualdades" formarían parte del imaginario social. En segundo lugar, particularmente los jóvenes siguen buscando experiencias de solidaridad en sus vivencias, pero ya no atienden a modelos rígidos y unireferenciales de socialización; se muestran mayoritariamente abiertos a la convivencia de diferentes verdades y colocan en última posición

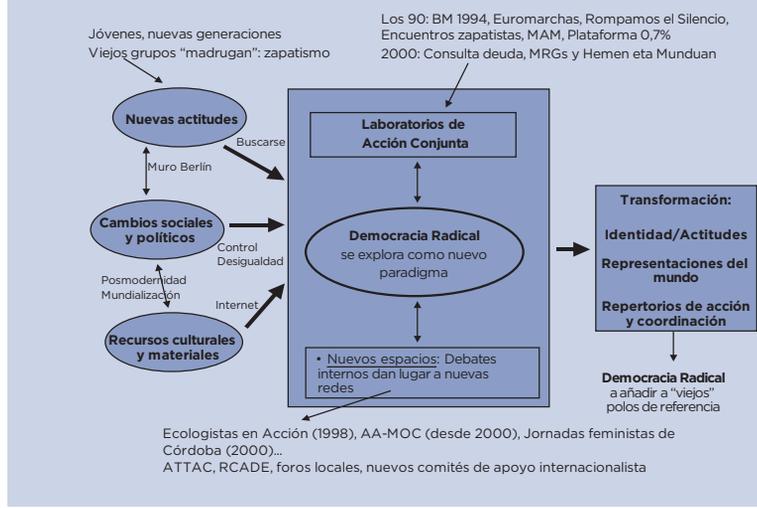
(2)

Para una perspectiva política de esta crítica ver Monedero ed. (2003); para un análisis económico, ver Toussaint (2002) y para una reflexión sobre los procesos capitalistas de control social ver Hardt y Negri (2000) y Lazzarato (2006). Más adelante abordaremos el análisis reticular-global de la mundialización que realizan los nuevos movimientos globales a través de sus mensajes. En Calle (2005) pueden encontrarse referencias sobre el papel de las nuevas tecnologías en el despegue de estos movimientos.

(3)

Ver la encuesta del eurobarómetro Flash EB (2003). Un estudio del CIS indicaba que un 75% de las personas encuestadas en el Estado español consideraba que la mundialización sería un proceso positivo para las multinacionales manifestaba que para las multinacionales la mundialización será un proceso positivo, mientras que sólo un 36,7% creía que lo sería para él o su familia. En el análisis del CIS (2005) diversos participantes expresaban que "la globalización en sí lo único que es [es] un proceso económico que beneficia a las grandes multinacionales que generalmente son las que gobiernan los países, y que son quienes tienen la "batuta".

Gráfico 1. Contextos y laboratorios de acción potenciadores del paradigma de democracia radical



valores como la “obediencia” o la “fe” (4). Finalmente, este “cóctel” de cambios bruscos y nuevas actitudes, en la que también entrarían los “viejos” grupos que se apuntan a la idea neo-zapatista de “reinventar la democracia” (5), encontraría en Internet y en las críticas posmodernas a las omnicomprendidas y cerradas narrativas acerca del mundo un caldo de cultivo para el despegue de una cultura horizontalista y deliberativa.

Una serie de laboratorios de acción irían explorando nuevas formas de coordinación y de intervención social, dando lugar a la emergencia de campañas y redes permeadas por el paradigma de democracia radical. Así, en el plano de la protesta, destacamos como ejemplos ilustrativos la campaña Desenmascaremos el 92 frente a los distintos actos oficiales celebrados ese año, la cumbre alternativa con motivo la reunión del Banco Mundial en Madrid y las acampadas del 0,7% (en 1994) y un rosario posterior de iniciativas que van permitiendo confluir a actores de diferente signo en las que van despegando discursos y prácticas que nos ayudan a explicar el advenimiento del nuevo ciclo de movilización en torno a la democracia radical: el Movimiento Anti-Maastricht, las Euromarchas, las campañas Rompamos el Silencio, entre otras.

La democracia radical como crítica de la modernidad

La democracia radical sería el sustrato (político, cultural, incluso ético) que guía o que permea fuertemente el pensar y el hacer de los nuevos movimientos globales. Es un paradigma posmoderno que no se centra, no exclusivamente, en construir un mundo desde la perspectiva de la autonomía de cada individuo, ni tampoco desde la búsqueda de sociedades perfectas anudadas en torno a una arquitectura institucional de derechos o de intereses representados que no se sitúa en las proximidades de la ciudadanía. Estos intentos, propios de perspectivas como el liberalismo o el anarquismo, en el caso del énfasis en los individuos, o de marxistas o de

(4) Ver Canteras (2004: 143); un estudio apuntaría a que el 91% de jóvenes consideraría que lo que puede ser verdad en un lugar, puede no serlo en otro; situarían la tolerancia como valor referente, colocando en las últimas posiciones la competitividad, el ahorro y la obediencia.

(5) Provenientes de ideologías movimentistas como el marxismo gramsciano o trostkysta, la autonomía política italiana, los anarquismos y otras corrientes libertarias (ver Calle 2005: 73).

partidarios de un liberalismo burgués, para quienes abogan por definir un proyecto social cerrado, se considera que no atienden a la complejidad y multiplicidad de vidas y culturas que se desarrollan en este mundo.

El paradigma de la democracia radical se entiende mejor como una dinámica de pensar y construir vínculos entre seres humanos que ponen a “dialogar” y a “cooperar” sus proyectos sociales con el objeto de satisfacer mejor y más establemente sus necesidades materiales, expresivas y afectivas.

Forzosamente, estos vínculos han de contemplar al ser humano como indisolublemente ligado a la suerte del planeta que les rodea, de la naturaleza. Y a ellos mismos como producto entrelazado de realidades emotivas y pensantes, y no sólo como “copias” de átomos racionales por oposición a las ideas de Descartes o Kant que sitúan al mundo o los afectos como una “cosa aparte” del yo.

La democracia radical se iniciaría, pues, con una visión de la vida en el que cada ser humano es percibido como “global” (entrelazado) y específico; es individual y social; es pensamiento y acción en el marco de su cuerpo, de sus sentimientos y de la naturaleza. Por lo tanto, puede, y hasta debe ser mirado para ser “comprendido” desde diferentes perspectivas dentro del marasmo complejo de relaciones sociales que él mismo recrea y por las que él es recreado. Es uno y muchos a la vez. Y las dinámicas que trabajen por su dignidad material y expresiva habrían de tenerlo en cuenta, parecen decirnos los nuevos movimientos globales.

Estas ideas, que como veremos tienen un impacto práctico en el hacer y en el pensar de estos movimientos, no son nuevas. Las encontramos en pensadores que hacen uso de un planteamiento reticular y retroalimentador por contraposición a las matrices lineales de la modernidad. Una modernidad que se nos presenta como fascinada por ideas y prácticas de dirección única: la ciencia y el “progreso” industrial y financiero como horizontes de realización humana, la democracia capitalista o los sistemas centralistas comunistas como sistema inmejorable de libertades, la preponderancia de un reino institucional sobre la creación de esferas autónomas que compartan el ejercicio del poder, el fetichismo del consumo y de la producción material como vías de realización humana, la concepción estrictamente racionalista e incorporada de los individuos, etc. (6).

Así, frente a estas ideas modernas y “modernizadoras”, Max-Neef (1993) nos sugiere que todo proceso de desarrollo humano debe atender tanto a las necesidades universales del ser humano (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) como a las diferentes formas en las que comunidades y culturas tratan y han tratado de satisfacer dichas necesidades. No hay cabida pues, para definir, un programa de satisfactores cerrado, pero sí para promover un diálogo entre actores que utilizan dichos satisfactores, en particular para hacer de la democracia radical un eje fundamental de la realización de la vida humana. Se rompe así la idea unidimensional de transformación universal y homogénea tan característica del movimiento obrero, pero que, al mismo tiempo, no renuncia a perseguir una política global de transformaciones sociales.

Ahora bien, ¿cómo construir esos mundos que atiendan y dialoguen sobre las necesidades básicas? El pedagogo brasileño Pablo Freire (1977) nos propone que retroalimentemos personas y también el pensamiento y la acción para explorar otros mundos: “nadie libera a nadie, ni nadie se libera

(6) Teniendo en cuenta que bajo el paraguas de la modernidad se han concitado réplicas a la misma, a través de una diversidad de proyectos críticos o anti-modernos que han coexistido o han sido alentados en su seno (ver Entrena 2001).

solo. Los hombres se liberan en comunión”, “liberarse a sí mismo y liberar a los opresores”, “acción y reflexión entendidas como una unidad que no debe ser dicotomizada”.

Los trabajos de Castoriadis (1998) o de Arendt (2005) subrayan también la necesidad de construir una cultura democrática en la que lo individual y lo colectivo se conciben como esferas autónomas entrelazadas, que van dotándose de instituciones (comunitarias, públicas) y culturas (educación y entornos autónomos de socialización) que permitan la realización plural del ser humano, no restringido a una visión laboral o mercantil del mismo, ni tampoco como ciudadano que sólo sabe de derechos en papel y de un voto cada cuatro años.

La democracia radical queda, por tanto, al margen, sino abiertamente en contra, de debates y posicionamientos político-filosóficos en los que se obvian o cosifican los vínculos humanos: insistiendo en el individuo, la propiedad y determinadas desigualdades como motores “razonables” de una idea de justicia en las sociedades contemporáneas, ofreciendo entonces el marco jurídico de los Estados Unidos como referente (Rawls 2002); acudiendo en la defensa de constituciones (caso de la Unión Europea), insertas en las apuestas del neoliberalismo, que mal casan con visiones éticas “ideales” de facilitar el diálogo entre iguales (Habermas 2002); postulando visiones sistémicas de la vida en las que no aparecen como centrales la potenciación de las facultades humanas que hacen posible la intersubjetividad (ej. Luhman) sino entornos que siguen su curso al margen de la cotidianeidad y de la voluntad de los seres humanos, degenerando incluso en choques sistémicos o culturales (ej. Huntington) (7). Como veremos, los nuevos movimientos globales dicen “no” a las “soluciones” en clave de nuevos Leviatanes frente a un mundo que se percibe como en estado de guerra global permanente.

El poder existe en las relaciones y no lo hará desaparecer una acción agregada de individuos (tradiciones liberales, anarquistas) ni tampoco un programa de gestión desde un nodo central como el Estado (marxismos) (8). Ni siquiera en el alzamiento de una nueva hegemonía social que se articule a través de un entramado de instituciones y elites o vanguardias que sostengan y concedan legitimidad a un nuevo orden social (visión hegemónica de Gramsci). En las anteriores perspectivas de transformación social que tanto influyeron en el pasado siglo ¿dónde queda espacio real para una revisión estable, crítica, conjunta y participada de los mecanismos y esferas de dominación?

El poder (entendido como relaciones de dominación entre individuos) está en lo cotidiano, atravesándonos y atravesando las redes sociales que conformamos (Foucault 2002 y 2004). Ciertamente habrá de reconocerse que estructuras formales (Estados, instituciones internacionales, multinacionales, medios de masas) son capaces de promover dinámicas que afectan diariamente a nuestras vidas, condicionando nuestras voluntades y limitando nuestra capacidad (individual y colectiva) de autonomía. Pero ninguna de las múltiples manifestaciones del poder puede subsumirse en las directrices de un grupo (aunque haya sido parcial y momentáneamente legitimado para una tarea), de un programa u horizonte cerrado (que habrá de revisarse), menos aún de una estructura monolítica que paralice las formas de relación social de acuerdo a un modelo teórico de las mismas (una idea de contrato social perenne).

(7)
Ver Roitman (2003) para un análisis de la relación entre conformismo social y el auge de pensamientos sistémicos.

(8)
Sin entrar a detallar los diferentes *ismos* que se desarrollan en el interior de estas ideologías y que en algunas corrientes pueden apuntar a visiones sociales o que abren la puerta al encuentro de diferentes subjetividades en una sociedad dada.

La triada de la democracia radical

El paradigma de la democracia radical constituye por tanto una orientación, una búsqueda difusa, abierta a otros “viejos” paradigmas que lo nutren y también compiten con él. Esta búsqueda se estaría tejiendo en torno a una triada: tres valores básicos, un conjunto de tres herramientas políticas y tres reflexiones o tesis políticas desde las que seguir construyendo. La *triada de la democracia radical* se pondrá en funcionamiento, como ilustraremos seguidamente, cuando buena parte de estos nuevos movimientos globales interaccionan entre sí, tratan de representarse el mundo o se dirigen a la ciudadanía.

¿Desde qué *principios básicos* representarse e intervenir en el mundo? Una serie de valores tratan de retejer algunas compactaciones puestas en solfa desde la modernidad o desde sectores capitalistas: la búsqueda de “otredades”, la reconstrucción de lo próximo como base de un mejor porvenir y la cuestión de los mínimos comunes e individuales desde los que habitar y repensar la aldea global.

Otros-nomía. Los otros existen: *demodiversidad*. Yo existo también como muchos: *antropodiversidad*. Existimos en un mundo diverso, interrelacionado y frágil: *biodiversidad*. La recreación de nuevos paradigmas políticos, filosóficos o vivenciales desde el reconocimiento de la diversidad como punto de partida es un valor en alza en determinadas corrientes del pensamiento crítico posmoderno que, sin embargo, no dan pie al relativismo sino a una visión constructivista y social de la historia (9). Y en los nuevos movimientos globales. Una afirmación de “los muchos” que no rechaza las “comunalidades”: “somos tantos y diversos [...] Consideramos la diversidad como una riqueza. Pero tenemos también necesidad de construir alianzas y convergencias” se expresaba en la declaración en el I Foro Social Europeo (2002). En el Estado español, un estudio realizado sobre 37 organizaciones participantes de los nuevos ciclos de protesta ponía de manifiesto que un 21,6% de las mismas recogía en su manifiesto de presentación o en su programa político la apuesta explícita por la inclusión y el respeto a la diversidad (10). Asumida y preconizada la demodiversidad, la antropodiversidad aúna la crítica material, expresiva y afectiva a las estructuras sociales contemporáneas y al pensamiento moderno. Somos también objeto y motor de cuidados; de necesidades básicas para nuestra reproducción social, que han sido ocultadas por el materialismo ideológico en connivencia con las ideas y las prácticas patriarcales. Desde el feminismo o el ecologismo radical se incorporan estos temas al debate en el interior de los movimientos sociales e incluso del sindicalismo alternativo (11). Y por último, la proposición de prácticas que permitan una sostenibilidad medioambiental se encuentra atravesada por la apuesta por la biodiversidad: la eliminación de los cultivos transgénicos o la defensa de una soberanía alimentaria de comunidades y pueblos (por contraposición a un mercado alimentario altamente inseguro) son alternativas que atraviesan las redes globales (12).

La proximidad global. El mantenimiento de la biodiversidad, el anclaje de los individuos en un ser “diverso” y el mantenimiento de interacciones que escapen de una lógica identitaria y se adentren en un convivir desde la multiplicidad de formas de estar en el mundo llevan a los nuevos movimientos globales a plantearse una democracia radical con asiento en redes próximas, ya hablemos de dinámicas de contestación, de producción o

(9)

Ver respectivamente Sousa Santos (2005, coord. 2006), Leff (2000), Riechmann (coord. 2004); también Berger y Luckmann (2005).

(10)

Un estudio realizado por Manuel Jiménez y Ángel Calle en el marco del proyecto europeo DEMOS (deos.iue.it); ver Jiménez y Calle (2006).

(11)

Para una perspectiva de diferentes trabajos y prácticas alternativas sobre cuidados y relaciones de género, consultar <http://www.sindominio.net/karakola/precarias/cuidadosdossier.htm>. Un análisis de las perspectivas ecofeministas sobre la cuestión de la sostenibilidad de la vida humana la encontramos en Guerra (2004). Y sobre feminismos y cuidados, ver Camps (1998).

(12)

Ver Montagut y Dogliotti (2006).

de construcción de espacios comunitarios o afectivos. La reticularización se extrema en las nuevas organizaciones con objeto de aproximar el ejercicio del poder y de la expresión a la ciudadanía. Una de las primeras consecuencias del I Foro Social Mundial (2001) fue la activación de foros continentales, temáticos y locales a lo largo y ancho del mundo. Al amparo de la búsqueda de otras relaciones, han cobrado fuerza en nuestro país las redes y cooperativas de consumo agroecológicas, las cuales tratan de satisfacer tanto criterios de construcción de tejido social como de ilustrar propuestas que van en la dirección opuesta a la de las grandes redes comerciales alimentarias (13). En todas estas dinámicas observamos cómo el re-escalamiento de la protesta y de las alternativas apuesta por el entorno próximo dentro de una dimensión global, y viceversa, experiencias o redes comunicativas mundiales se tornan también locales.

Dignidad (común). Por último, el reconocimiento de “otredades”, próximas o lejanas, precisa de los vínculos y de los sujetos a los que vincularse. No hay libertad o posibilidad de cooperación, ni en ocasiones existencia posible, si no se dan unas necesidades básicas (universales pero contextualizables) sean cuales fueren los modelos sociales que se pretendan derivar de las mismas. De ahí la relevancia, por un lado, del discurso de la *dignidad* como referente para decir “no” a la pérdida de centralidad de la vida humana en el contexto de la mundialización, que se propugna desde entornos zapatistas (ver Calle 2005: 83-4), y que conecta, en gran parte, con la perspectiva de desarrollo humano que nos proponía Max-Neef (1993). Y de aquí también la proliferación de campañas que pasan a situar en el “despojo de los bienes comunes” (privatización del agua, del conocimiento, del territorio, etc.) una de las claves interpretativas de la mundialización neoliberal (14).

Examinados los valores, los principios desde los que arrancar, ¿qué *prácticas* proponen los nuevos movimientos globales como *herramientas de construcción social* en el presente? Como ya se indicó, el paradigma de la democracia radical aparecerá atravesado por la deliberación práctica, la horizontalidad reticular y la democracia como asunto a problematizar constantemente en la agenda pública.

Deliberación práctica. El construir dialogado es un indicador altamente explicitado en las identificaciones que de sí mismos hacen organizaciones presentes en el nuevo ciclo de movilizaciones. Tiene uno de sus referentes en el lema “preguntando, caminamos” promovido por los zapatistas. En el estudio sobre 37 colectivos del Estado español, y a pesar de la “pobreza” que caracteriza a las organizaciones en este país a la hora de formalizar reflexiones y definiciones, un 35,1% explícitamente recogía el consenso como elemento básico en la toma de decisiones, siendo mayoritariamente una asamblea abierta el referente político, sobre todo en las nuevas redes (15). Se interpreta la participación política no como la adscripción a un proyecto cerrado, sino como un proceso a construir; como afirma Casarini, una de las cabezas visibles de Los Desobedientes italianos: “hay que utilizar la acumulación de experiencias, el “caminar preguntando” como algo central en nuestro quehacer político” (ver Calle 2005: 138-9). No en vano, el Foro Social Mundial a celebrar el 2007 en Nairobi trata de construirse sobre las indicaciones y temáticas de trabajo preferentes que los futuros participantes pueden expresar ya a través de la web *consultation.wsf2007.org*.

Horizontalidad reticular. La reticularización es una característica intrínseca de los movimientos sociales. Pero sucede que esta ahora se extrema para las

(13)
Ver López y Badal (2006).

(14)
Ver García y Marín (2006) para un análisis de la cuestión del agua, Fernández Durán (2006) para la especulación sobre el territorio español y Calle (2006) sobre respuestas de redes sociales frente a las actividades de las grandes multinacionales.

(15)
Ver Jiménez y Calle (2006). La “pobreza” es atribuible tanto a factores externos (falta de recursos, alto grado de informalidad y de núcleos pequeños como dinamizadores del tejido social), como a internos (la democracia radical invita a las declaraciones conjuntas de “perfil bajo”).

formas de organización y de acción. Y se desborda: llega a los discursos para promover un discurso en red como mensaje de referente en eventos conjuntos o en manifiestos de colectivos, en los cuales se recorren y entrelazan las problemáticas sin que una matriz ideológica absorba plenamente la definición de los conflictos asociados a la mundialización (Calle 2005: 87). En la encuesta dirigida por Tejerina y otros (2005) sobre 166 activistas del Estado español, la opción más referida de “lo que más les gustaba” en el llamado “movimiento antiglobalización” era su horizontalidad y democracia internas. El pensamiento reticular entronca bien con la necesidad de trazar vínculos entre diferentes presentes que apuestan por “democratizar la democracia” (ver Sousa Santos coord. 2006) o por proponer formas epistemológicas no lineales de representarse el mundo, sino rizomáticas (Deleuze y Guattari 1994) o helicoidales, que permitan reconocer y enlazar diferentes experiencias y caminos en un mismo presente.

Democracia como eje de trabajo. Lógicamente, la democracia radical tiene en la crítica de los sistemas actuales de representación política y en la participación uno de sus ejes de reflexión y de acción, particularmente en el contexto español e italiano (ver della Porta coord. 2006). La proliferación de consultas populares en Latinoamérica y en España, el hecho de que en foros sociales o en las cumbres alternativas la democracia constituya un tema referente para el trabajo de un 35% de organizaciones o la preocupación por los procesos de toma de decisión interna en los nuevos movimientos globales dan muestra del empuje de este eje (ver Calle 2005). En concreto, de las 37 organizaciones examinadas en este país en el estudio de DEMOS, un 35,1% explicitaban la democracia participativa como valor organizativo y un 48% la situaban la democracia como un referente de trabajo (Jiménez y Calle 2006) (16).

Si éste es el presente al que parecen apuntarse las redes más próximas al paradigma de la democracia radical, ¿desde qué *premisas seguir repensando el mundo*? Como ilustraremos después para las prácticas de los nuevos movimientos globales, considero que ciertos análisis de cariz posmoderno nos subrayan tres premisas básicas, ninguna de ellas absolutamente “nueva”, para seguir reinventando el mundo: lo humano es social; lo político es inagotable; las nuevas relaciones habrán de fundarse en las intersubjetividades cotidianas, en las estrategias de supervivencia y de expresión “desde abajo”.

El ser humano se sostiene en lo social. De lo que se colige que debe ser un fin el sostenimiento de esferas de socialización que aporten dignidad, no sacrificando la demo/antropo/biodiversidad de nuestras vidas y de nuestro mundo, no desde luego bajo la recreación de nuevas instituciones y paradigmas positivistas. En efecto, a priori, el lenguaje, el inconsciente y el entramado institucional (ritos, familias, redes sociales) dan vida al ser humano, moldeándolo y habilitándolo para estar en relación con otros. Y, a posteriori, la humanidad se caracteriza por desarrollar estrategias grupales de supervivencia para dar satisfacción a sus necesidades: comunidades, Estados, grupos de presión, asociaciones, etc. Incluso la acción instrumental de la que nos informa Max Weber no puede concebirse sin una orientación culturalmente construida, pues la idea o deseo, más allá de la necesidad biológica del aire y de los alimentos, son en gran medida producto de satisfactores colectiva y culturalmente construidos. En concreto, Maffesoli (1990) señala que, especialmente en las sociedades contemporáneas, se respira un acentuado “tiempo de tribus”. Vivimos una saturación de lo

(16)

Si bien todo nacimiento de un ciclo de movilizaciones conlleva una problematización y una extensión del concepto de “democracia” (como lo fue el cartismo para el movimiento obrero de Inglaterra, o el republicanismo para el caso español), para los nuevos movimientos globales la democracia llega para quedarse como práctica a revisar constantemente, o para postularse como elemento consustancial en la sostenibilidad de los procesos sociales (de manera no positivista, ver Catoriadis 1998 y Max-Neef 1993), de relaciones de género (ver Miyares 2003) o del medioambiente (ver Manizins y Bigues 2000).

(17)
Ver nota 11.

(18)
Un análisis de este carácter multidimensional del poder (dominación/comunicación/emancipación) del pensamiento de Foucault nos lo ofrece María Inés García Canal (2001).

(19)
Aquí aparecen implícitas las reflexiones de Weber sobre el mantenimiento de poderes legitimados o que respondan a una constelación de intereses amplia (en el caso de la democracia radical, intereses plenos en función de las necesidades básicas). También los discursos sobre cómo la "potencia de los de abajo" pugna por desafiar el poder de los de arriba (Hardt y Negri 2004).

(20)
Así, las formas y prácticas del movimiento obrero (sindicatos, huelgas) no son sino la adaptación de formas de socialización previas que desempeñaban una labor de cooperación y de encuentro (organizaciones de socorro mutuo y ateneos de debate, conmemoraciones y rituales) anteriores al XIX. Ver Thompson (1986: 464 y ss.) para el entorno inglés y Abelló Güell (1997: 54 y 72) para el caso español; análogamente los trabajos de Díaz del Moral (1973) y Ealham (2006) para el campesinado y el anarquismo en Barcelona; Gil (2006) ofrece una interesante recopilación de la historia del socialismo como expresión de formas de cooperación y de reproducción social "de los de abajo". El reconocimiento de estrategias de participación y supervivencia se realizaría en el marco de sociedades complejas cuyas interacciones globales-locales se desarrollan a través de una intensa red de interacciones comunicativas, productivas, políticas, culturales.

individual y de la masa amorfa. Las personas, especialmente las más jóvenes, se lanzan a la búsqueda de experiencias éticas, comunidades basadas en la confianza y en la emotividad que manejen múltiples referencias, ya sea para acudir a un ritual pagano como una *rave* o para construir otros mundos posibles. No es el átomo, ni el todo, sino la búsqueda de vínculos que "me posibilitem" (me den seguridad, me satisfagan, me permitan expresarme y relacionarme) en una proximidad (global en el caso de estas nuevas redes) lo que marcaría las búsquedas de estos individuos. Mención especial merecen entonces las perspectivas que desde el feminismo y el ecologismo nos colocan los cuidados (entornos que nos provean de satisfactores básicos) como referencia de una democracia social. Se critica así, la tradición racionalista-liberal proclive a perspectivas que sacrifican la reproducción social, los géneros, los afectos o las relaciones con la naturaleza como dimensiones constitutivas (se tengan en cuenta o no) de lo político. Se llega a proponer pasar de la ciudadanía a la *cU*ldadanía (17).

Lo político es inagotable. Es procesual por naturaleza. Circula a través de múltiples lugares: dimensiones, relaciones, espacios y momentos. Sousa Santos (2005, 2006), Freire (1977) o Foucault (2002, 2004) dan cuenta de lo social, respectivamente, como interacciones de presentes diversos: diferentes experiencias no asimilables a un único lenguaje o práctica universal, pero sí traducibles; pedagogías ancladas en procesos continuos de acción-reflexión, de encuentro de lo aparentemente diferente; lo social es ineludiblemente poder, lo que quiere decir al mismo tiempo emancipación, ya que el poder no se acumula o se posee, sino que se ejerce, condiciona y fluye a través de las personas, dotándolas al mismo tiempo de experiencias, imaginarios, palabras, y por ello, de herramientas para tratar de tejer y destejer sus vidas (18).

Las formas de relaciones sociales (sean dinámicas de dominación, de comunicación, de emancipación) que se propongan deberán tener como referente (sostenedor, legitimador, de aprendizaje) las estrategias de "supervivencia desde y de los de abajo". Es decir, el futuro exigiría, desde la perspectiva de la democracia radical, no sólo "escuchar" o recoger las opiniones de los "de abajo", sino refrendarse (construirse, legitimarse, explorarse continua y críticamente) desde sus culturas y prácticas. Ello supondría recuperar y trabajar por el diálogo entre memorias y saberes por contraposición a tratar de re-escribir la vida desde una única historia y hacia una (insostenible) tecnificación de la sociedad y de nuestro entorno natural. Y también el re-escalamiento de las actividades humanas según criterios de proximidad global: redes productivas, sociales y políticas en la cercanía, en el marco de un paraguas global de bienes y derechos de personas y comunidades (sociales, políticas) (19). Desde un plano práctico, la reflexión de cómo los movimientos sociales han bebido en sus propuestas y prácticas de las inagotables formas de cooperación y regulación de "los de abajo" (20). En este sentido, las propuestas de los nuevos movimientos globales apuntan a la creación, por un lado, de dispositivos que frenen dinámicas de poder: políticas de bienes comunes, incluida la renta producida en un país; redes públicas que faciliten la satisfacción de necesidades y que promuevan el diálogo entre esferas autónomas. Y, por otro lado, a la reinención de la política, y de la democracia, es decir la exploración de nuevos presentes que en sí representen micro-órdenes sociales que apunten a los principios de la democracia radical en un marco global de interrelaciones con "otros mundos".

Propuestas y debates desde los nuevos movimientos globales

El paradigma de la democracia radical no está sólo. Co-existe junto a respuestas reactivas sin un bagaje profundo y reflexionado sobre qué hacer en y con el mundo, a diferentes matrices indigenistas de entender la vida y la organización social, a “viejos” paradigmas que nacieron en el XIX o a renovadas ansias de desafío del poder (global) y de los micropoderes (cotidianos) más en la línea de los movimientos que emergieron en los 60s del siglo pasado. Y está en gestación como paradigma propositivo y experimentable. Por eso resulta difícil de ilustrar el desempeño de estas premisas en la práctica concreta de los nuevos movimientos globales, dada también las limitaciones que impone la extensión de un artículo. Pero sí podemos hacer referencia a una declaración como la emitida días antes de la celebración del Foro Social Mundial 2006 en Mali, el conocido como llamamiento de Bamako (21), y que en su punto cuatro dice:

“Construir la base social a través de la democracia. Las políticas neoliberales quieren imponer un único método de socialización a través del mercado, cuyo impacto destructivo en la mayoría de los seres humanos ya está perfectamente demostrado. El mundo tiene que concebir la socialización como el principal producto de una democratización sin lagunas. En este contexto, en el que el mercado tiene su espacio, pero no todo el espacio, la economía y las finanzas deben ponerse al servicio de un programa social y no someterse unilateralmente a las necesidades de una aplicación incontrolada de iniciativas del capital dominante que favorece los intereses privados de una exigua minoría. La democracia radical que queremos promover vuelve a aplicar todos los derechos de la fuerza inventiva del imaginario de la innovación política. Su vida social radica en (la insoslayable) diversidad producida y reproducida, no en un consenso manipulado que termina con las eternas discusiones y la débil disidencia en los guetos”.

Como vemos, destaca en el llamamiento el énfasis (nuestro en el texto) en garantizar la socialización desde una democracia radical que, desde la diversidad, trabaje para un constante innovar político. Se extiende, por tanto, la idea de que es necesario reinventar, no ahora, sino continuamente, las culturas e instituciones que permitan y alienten que distintas esferas autónomas y entrelazadas (individuos, comunidades, redes sociales, estados) puedan dialogar y cooperar para expandir las capacidades de todos los seres humanos a la hora de participar en la construcción de su propia realidad social.

Ahora bien, sobre esa reinención se abren o renuevan debates entre redes sociales permeadas por el nuevo ciclo de movilizaciones. En primer lugar, en torno a las propuestas: papel del estado y de las instituciones internacionales, derechos y cuidados, intensidades y ámbitos de democratización de las sociedades, crítica del capitalismo, entre otras. En segundo lugar, sobre las estrategias de acción: alianzas, modelos de coordinación, dinámicas de presión, formas y lugares para la exploración de alternativas. Son debates que se establecen en torno a múltiples polos (22). Por ello, no se puede hablar de una dialéctica interna. Sin embargo, bosquejaremos dos sectores “clásicos” en los procesos de transformación social: horizontalistas frente a verticalistas. Trataré de identificar en ellos determinados planteamientos que ejemplifiquen estos debates multipolares

(21)

Firmado por Foro por otro Mali, Foro de las Tierras del Mundo, Foro Mundial de las Alternativas, ENDA, ver <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25934>

(22)

Por ejemplo, sobre el estado se cuestiona su pérdida de soberanía, su rol como entidad política central o incluso su existencia. Y a su vez, las estrategias para lograr modificar cualquier papel del estado son variadas: movimentistas con diverso grado de búsqueda “desde abajo”, electoralistas, grupos de presión, etc. O por el contrario, habrá quienes afirmen que no es momento de alternativas, sino de resistencias sociales, cuanto más locales y temáticas mejor.

sobre la necesidad de reinventar la política desde la participación ciudadana en un contexto de mundialización (neoliberal).

Para las redes horizontalistas o de base, más afianzadas en el paradigma de democracia radical, la actuación de los movimientos sociales debe ir encaminada a la expansión de presentes al margen del poder establecido, estableciendo lazos entre apuestas de socialización alternativas. Rechaza la idea de renovar un contrato social según las formas modernas, pues considera que la desinformación y las dinámicas de presión de grandes grupos económicos y financieros harían imposible ganar participación y autonomía, antes al contrario. Se apuesta más por ahondar, por un lado, en normas globales que permitan construir esferas de autonomía. Se considera que instituciones como la OMC o el FMI no pueden llevar a cabo esta tarea. Propuestas como rentas básicas de ciudadanía, soberanías alimentarias o democratización de las nuevas tecnologías o de los medios de comunicación deberían insertarse en medidas que desmembrasen los circuitos mundiales de interrelación económica y financiera para apoyar circuitos cortos de poder, que no autarquías, cuestión que se considera inaplazable teniendo en cuenta la altas posibilidades de una crisis energética derivadas de cortes en el acceso por enfrentamiento entre países o por la caída de reservas del petróleo. Sin cambios culturales y políticos que concedieran y reclamaran más espacios de participación y decisión, con más autonomía y capacidad de crítica frente a los actores que gobiernan la mundialización, sería imposible sostener una salida legitimada que pudiera leer desde estrategias de supervivencia ancladas en la idea de una proximidad global. En estos sectores encontraríamos a entornos neo-zapatistas y movimientos sociales que leen la democracia “desde abajo”, con la ciudadanía como actores referentes de una transformación social. Coincidentes en días de acción globales antes que en los foros sociales internacionales. No hay espacio para alianzas con instituciones o actores de carácter estatal o mundial, aunque sí hay margen para operar en lo local.

Por el contrario, desde sectores más “verticalistas”, próximos a los entornos de ATTAC o del Foro Social Mundial, se postula la revisión radical de los contratos estatales e internacionales como estrategia preferente de reivindicación. Se trataría de buscar formas de democratizar estas instituciones. Una ONU horizontal estaría participada por países según su peso demográfico. El estado debería jugar un papel clave como nodo central de la política, pero abierto constantemente a la participación: local, vía consultas, democratizando el acceso a medios y recursos económicos, sosteniendo derechos sociales. Desde ahí se debería repensar cómo construir un estado de bienestar mundial. Se trataría de apostar por una nueva hegemonía, no necesariamente contraria a los grandes mercados, es decir, este sector se mostraría menos contundente en las críticas al capitalismo que las redes sociales descritas anteriormente. Y es más favorable a alianzas con grandes partidos y sindicatos pertenecientes a la socialdemocracia o con las propias instituciones (23).

Con todo, ambos sectores tienden a desmarcarse de planteamientos en la línea de las grandes ONGs que proponen como “vías de solución” la reforma de la OMC o del FMI y la presión sobre las grandes multinacionales para que suscriban compromisos sociales o de “lucha contra la pobreza”. Como también les parece que la reinención política no puede ser volver a las formas cerradas de proponer y accionar políticamente, como por ejemplo las enraizadas en un marxismo estalinista o en un anarquismo individualista. Se asume que la recreación de procesos ha de contar con la participación, en

(23)

Sobre algunas de estas tesis trabajamos actualmente en el proyecto de investigación DEMOS; ver demos.iue.it y el análisis comparativo sobre “el movimiento de la justicia global” (de mayor presencia en encuentros internacionales) en della Porta (coord.) (2006).

diverso grado, de la ciudadanía y con el control de los mercados, especialmente los financieros. La demodiversidad, la biodiversidad y la concepción plural y no reduccionista del ser humano deben ser ingredientes sobre los que construir, desde la deliberación, la horizontalidad y la proximidad, una democracia en constante democratización.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abelló Güell, Teresa** (1997): *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Hipòtesi.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (2005): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Calle Collado, Ángel** (2004a): "Nuevos movimientos globales (2003): sedimentando e impactando", en Grau e Ibarra (coord.).
- Calle Collado, Ángel** (2004b): "Okupaciones. Un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas", en Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Madrid, Sistema.
- Calle Collado, Ángel** (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.
- Calle Collado, Ángel** (2006): "Resistencias frente a las multinacionales", *Revista Pueblos*, julio, n.º 22.
- Camps, Victoria** (1998): *El siglo de las mujeres*, Barcelona, Càtedra.
- Canteras Murillo, Andrés** (coord.) (2004): *Los jóvenes en un mundo en transformación, Nuevos horizontes en la sociabilidad humanas*, Madrid, INJUVE.
- Castells, Manuel** (2001): *La era de la información. Vol. I: La sociedad en red. Vol. II: Economía, sociedad y cultura. Vol III: Fin de milenio*, Madrid, Alianza.
- Castoriadis, Cornelius** (1998): *El ascenso de la insignificancia*, Madrid, Ediciones Càtedra.
- CIS** (2005): *Percepción e imagen del fenómeno de la Globalización. Influencia en su vida cotidiana*, estudio n. 2628, www.cis.es.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix** (1994): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- Della Porta, Donatella** (2006): *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Paradigm Publishers, en prensa.
- Díaz del Moral, Juan** (1973): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza.
- Díaz-Salazar, R.** (1996): *Redes de Solidaridad Internacional: Para derribar el muro Norte-Sur*, Madrid, Ediciones HOAC.
- Ealham, Chris** (2006): *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza.
- Echart, Enara, S. López y Kamala Orozco**. 2005. *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata.
- Entrena Durán, Francisco** (2001). *Modernidad y Cambio Social*, Madrid, Trotta.
- Fernández Durán, R.** (2003): *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Barcelona, Virus.
- Fernández Durán, R.** (2006): *El Tsunami urbanizador español y mundial*, Barcelona, Virus.
- Flash EB** (2003): "Globalisation Report", *Flash Eurobarometer*, http://europa.eu.int/comm/public_opinion/flash/FL151bGlobalisationREPORT.pdf, n.151b.
- Foucault, Michel** (2002): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina, 2002.
- Foucault, Michel** (2004): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- Frías, S. M.** (2001): *Cultura política en España: conocimiento, actitudes, y práctica*, Opiniones y actitudes n. 39, Madrid, CIS.
- García, María y Marín, Gonzalo** (2006): "Una mirada al sector del agua", *Revista Pueblos*, julio, n. 22.
- García Canal, María Inés** (2001): "Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte del existir", *Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos. Universidad Autónoma de Sinaloa. Volumen I, Número 1, Febrero*, <http://www.uasnet.mx/cise/rev/Num1/foucault.htm>
- Gil de San Vicente, Iñaki** (2006): *Cooperativismo obrero, consejismo y autogestión socialista. Algunas lecciones para Euskal Herria*, en www.rebelion.org
- Guerra Palmero, María José** (2004): "Ecofeminismos: la sostenibilidad de la vida humana como problema", en Riechmann (coord.)
- Grau, E. e Ibarra, P.** (coord.) (2004): *Anuario de movimientos sociales. La red en la calle ¿Cambios en la cultura de movilización?* Barcelona, Icaria/Betiko Fundazioa.
- Gómez, Carlos** (ed.) (2002): *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial..
- Habermas, Jürgen** (2002): "Ética discursiva", en Gómez, Carlos (ed.)
- Hannah Arendt** (2005): *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

- Hardt, Michael y Negri, Antonio** (2000): *Imperio*, Barcelona, Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio** (2004): *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, Madrid, Debate.
- Ibarra, P.** (2004): "¿Novedades en la acción colectiva?", en Traugott (comp.)
- Ibarra, P. y Tejerina, B.** (ed.).(1998): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Editorial Trotta, Madrid.
- Inglehart** (1991): *El cambio cultural en las sociedades avanzadas*, Madrid, CIS/Siglo XXI.
- Jiménez, Manuel y Calle, Ángel** (2006): "The Global Justice Movement in Spain", en Della Porta (coord.).
- Leff, Enrique** (2000): *La complejidad ambiental*, México, Siglo XXI.
- Lazzarato, Maurizio** (2006): *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Laraña, E. y Gusfield, J.** (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, Daniel y Badal, Marc** (2006): *Los pies en la tierra. Reflexiones e iniciativas hacia un movimiento agroecológico*, Editorial Virus, en prensa.
- Maffesoli, Michel** (1990): *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria.
- Manzini, Ezio y Bigues, Jordi** (2003): *Ecología y Democracia*, Barcelona, Icaria.
- Max-Neef, Manfred** (1993): *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*, Barcelona, Icaria.
- McAdam, D.** (1994): "Cultura y movimientos sociales", en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, en Laraña y Gusfield (eds.), Madrid, CIS.
- McAdam, D.** (2004): "Movimientos "iniciadores" y "derivados": procesos de difusión en los ciclos de protesta", en Traugott (comp.)
- McAdam, D, McCarthy J.D. y Zald, M.** (eds.) (1999): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Tres Cantos, Madrid.
- Miyares, Alicia** (2003): *Democracia Feminista*, Barcelona, Cátedra.
- Monedero, Juan Carlos** (ed.) (2003): *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*, Madrid, Trotta.
- Montagut, Xavier y Dogliotti, Fabrizio** (2006): *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*, Barcelona, Icaria.
- Rawls, John** (2002): "Justicia como imparcialidad: política, no metafísica", en Gómez (ed.).
- Riechmann, Jorge y Fernández Buey, Francisco** (1995): *Redes que dan libertad*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós.
- Roitman Rosenmann, Marcos** (2003): *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social-conformismo*, México D.F., Siglo XXI.
- Riechmann, Jorge** (coord.) (2004): *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación*, Montevideo, Norman Comunidad.
- Sáez, M.** (2001): *Algunos movimientos en el Estado español*, recibido por listas de distribución de mensajes en www.nodo50.org/antiue.
- Sousa Santos, Boaventura** (2005): *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta.
- Sousa Santos, Boaventura** (coord.) (2006): *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Tarrow, S.** (1997): *Poder en Movimiento*, Madrid, Alianza.
- Tarrow, S.** (2004): "Ciclos de acción colectiva: entre los momentos de locura y el repertorio de contestación", en Traugott (comp.)
- Tejerina, B.** (1998): "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores", en Ibarra y Tejerina (ed.)
- Tejerina, Benjamín, Martínez de Albéniz, Iñaki, Cavia, Beatriz, Gómez, Andrés,**
- Iraola, Amaia** (2004): *El movimiento por una justicia global en España*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Thompson, E. P.** (1986): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Toussaint, E.** (2002): *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Donostia-San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- Traugott, M.** (comp.) (2004): *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*, Barcelona, Hacer.
- VV.AA.** (1995): *FMI, Banco Mundial y GATT. 50 Años bastan. El libro del Foro Alternativo "Las otras voces del planeta"*, Madrid, Talasa.